

Sir Harold Nicholas Lloyd Ridley (1906-2001)

A. Arruga

Pocas semanas antes de su 95 cumpleaños fallecía Harold Ridley, uno de los más eminentes oculistas de su generación. Su contribución al conocimiento de la oncocercosis ocular, la cirugía ocular televisada, la oftalmoscopia electrónica, las técnicas de telediagnóstico; su trabajo pionero en microscopía confocal y la oftalmoscopia de barrido, constituyen aportaciones de un valor que cada una por sí sola bastaría para hacer a su creador digno de un lugar destacado en la historia de la oftalmología. Pero su nombre ha quedado principalmente asociado a las lentes intraoculares.

Incansable trabajador, notable innovador, pero no menos reflexivo, concienzudo, Ridley soñó con la sustitución del cristalino cataratoso, ya en 1930, cuando su primera asistencia a un congreso oftalmológico. Sólo durante la guerra, al observar que fragmentos de acrílico eran tolerados por el ojo, vio realizable aquel sueño. Aún así, demoró su proyecto varios años. Estudió meticulosamente el material; la forma, tamaño y peso de las lentillas. Consideró posibles contratiempos y esperó hasta encontrar casos de catarata estrictamente unilateral en voluntarios advertidos de lo novedoso de la técnica y de posibles insospechados riesgos.

En su primera comunicación ya insistió Ridley en la prudencia que debía presidir las indicaciones. Admitía, además, que las lentillas requerirían mejoras, mostrándose siempre abierto a la crítica y sugerencias de sus colegas.

Ridley, nunca patentó sus inventos, y siempre rehusó la publicidad. ¡Qué admirable lección para tanto petulante, vanidoso infusorio!

Aún cuando algunos casos operados por Ridley hace más de cuatro décadas, con el modelo original de lentilla, sobreviven con buena visión, las lentes -como era lógico esperar- tuvieron que sufrir modificaciones, hasta alcanzar el grado de perfección actual. Hoy varios millones de pacientes se benefician de lentes implantadas -según expresión del propio Ridley (un beneficiario más de su invento)- *"en el lugar donde la naturaleza había colocado una lente biconvexa"*.

La muerte de Ridley deja un vacío irremplazable en la comunidad oftálmica. Ello nos entristece. Pero nos gratifica en que haya vivido y que gracias a su longevidad haya podido ver premiada su incommensurable aportación a la oftalmología.

Correspondencia:
Alfredo Arruga
Modolell 23-27, Bajos 2ª
08021 Barcelona